

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 334

Barcelona, 1 de Enero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

El año
que se inicia
será el de la
victoria. El de la vic-
toria sobre los traido-
res y sobre los invaso-
res. España, la sola, la
única, la genuina, la
total, se yergue y mide
con ojos serenos al
adversario.

AÑO NUEVO

Comienza el año de 1938. Y comienza trayéndonos realidades y esperanzas. La República, aquí se ha dicho por un órgano calificado, salió al fin de su infancia militar. Le ha costado mucho trabajo, muchos dolores, muchas inquietudes, mucha sangre y mucho oro, que es sangre también.

Entramos en el tercer año de nuestra guerra civil y nacional. Fué el primero el de la sorpresa y de la improvisación. El Estado, víctima de una traición sin igual en la Historia, vióse despojado, paralizado e inerte. No podía actuar. Y el pueblo, inorgánico, cabrío, le reemplazó transitoriamente, haciendo funcionar a rendimiento pleno sus organismos elementales. El sindicato y la agrupación política substituyeron en lo posible a la autoridad que, privada de medios, no podía hacerse obedecer.

Y se sucedieron las catástrofes y los milagros. Llegaron los extranjeros con sus ejércitos y sus flotas aéreas. El problema se engrandecía y tomaba amplitudes no ya europeas, sino hasta mundiales. Ninguna nación de la tierra pudo desinteresarse de la lucha que se desarrollaba sobre la ancha y dura piel de toro ibérica. Hubo entre ellas muchas egoístas, algunas hostiles y otras simpatizantes. Dos de estas últimas actuaron en favor nuestro con eficacia y tino singulares. Vaya hacia ambos nuestra gratitud.

El segundo año, señalado por la caída de Málaga y el martirio del Norte conocido, ha sido, sobre todo en sus últimos meses, el de la preparación y organización calladas y tenaces. Había que forjar un Ejército y que disciplinar una retaguardia. Se consiguieron las dos cosas. ¿A qué costa? A costa de mucha paciencia, de mucha obstinación, de sacrificios y abnegaciones incontables. Hubo arriba voluntades e inteligencias. Hubo en medio y abajo corazones intrépidos y estrechas conciencias que no se abrían sino al mandamiento del deber, y de la feliz conjunción de las unas y de los otros salieron los hechos que nos llenan de alegría y de orgullo.

El año que se inicia será el de la victoria. El de la victoria sobre los traidores y sobre los invasores. España, la sola, la única, la genuina, la total, se yergue y mide con ojos serenos al adversario. Sabe que es temible, no por lo interno y doméstico, sino por lo extranjero y exótico. Pero está segura de que puede vencerlo.

EL "TIMES" COMENTA LA TOMA DE TERUEL

París, 30.—La Agencia España comunica de Londres: «El periódico «The Times» se ocupa en su editorial de la situación militar en España y dice lo siguiente: «Los que creían que la conquista de las provincias del Norte de España eran el comienzo del rápido fin de la guerra civil, favorable a Franco, pueden ahora reflexionar sobre esta idea. Es posible que los triunfos obtenidos sobre un adversario inferior en armamento y organización hayan dejado en la sombra la preparación del ejército republicano que hoy se revela. La concentración de fuerzas importantes hechas en secreto, dirigida contra Teruel, ha permitido a los republicanos realizar una acción por sorpresa que puede retardar y desarticular los planes de Franco relativos a una ofensiva de importancia. El nuevo ejército republicano, organizado durante meses, se ha mostrado capaz de una ofensiva de gran envergadura. Su inferioridad en armamentos no le ha impedido luchar durante dos semanas en terreno montañoso, con frío, tempestades de nieve y viento helado, sin que estas dificultades hayan podido disminuir la moral de las tropas.»

INFORMACIONES ITALIANAS SOBRE TERUEL

Roma, 30.—Una correspondencia enviada de San Sebastián al «Popolo d'Italia» afirma: «La heroica guarnición de Teruel sitiado será liberada por Aranda.» Pero el mismo periódico admite que la resistencia se limita a un solo barrio, y añade que desde el Casino municipal y desde el convento de Santa Clara, «que se encuentran a pocos metros del Seminario», los republicanos, con sus ametralladoras, disparan contra los sitiados.

El «Popolo» dice también que Alfonso de Borbón, comandante de la aviación nacional, ha sufrido un leve accidente al tomar tierra, resultando herido el mecánico que le acompañaba. Agrega que el incendio del Banco de España en Teruel amenaza seriamente al Palacio del Gobierno Civil, que resiste desde hace varios días.

Balance de un año

El 37 nos trajo lo que para su antecesor era un sueño que rozaba la utopía. Nos trajo el Ejército de la República que acaba de conquistar Teruel y ahora lo defiende de las acometidas facciosas.

Llegamos con el día de hoy a las postrimerías del año 1937. Mañana el año nuevo nos abrirá sus puertas. En el tránsito el balance es inevitable. Inútilmente la razón nos subraya lo que hay de convencional — aunque se apoye en leyes cosmogónicas — en este aparente salto de un ciclo a otro, puesto que la vida no ofrece pareja solución de continuidad. Pero la costumbre — una segunda naturaleza ya — concede a cada año con su número una fisonomía peculiar, un carácter, y los juzga como entidades aisladas independientes. Tal año, se dice, ha sido bueno, tal año ha sido malo; como si, en efecto, los años tuvieran principio y fin en sí mismos y cuanto ocurre en ellos ni proviniera de los pasados, ni trascendiera a los venideros. Sabemos que no es así, pero nos avenimos, gustosamente, al rito que nos lleva a encarnarnos con el que esta noche a las doce se irá para nunca más volver.

Ateniéndonos a este criterio, preguntémos: ¿qué representa en nuestra vida el año 1937? Como nuestra vida ha estado en todo su curso reducida, concentrada a la guerra, sin más allá, ni más acá, la pregunta puede reducirse también: ¿qué nos aportó el año 37 en relación a nuestra guerra?

La respuesta es fácil si nos desentendemos de anécdotas, por importantes que parezcan, y vamos al meollo sustancial. El año 37 nos trajo lo que para su antecesor era un sueño que rozaba la utopía. Nos trajo el Ejército de la República que acaba de conquistar Teruel y ahora lo defiende de las acometidas facciosas con ansias imposibles de desquite.

El Ejército de la República se proyectó a las puertas de Madrid. Se esbozó en Guadalajara y Pozoblanco. Se perfiló en Brunete. Se afirmó en Belchite. Y en Teruel se ha dado por bueno. Llegar a Teruel ha costado un año. ¿Mucho tiempo? Depende de la unidad de medida que se emplee. Con el reloj de nuestras angustias morales y físicas un año es el infinito. Con el reloj que mide las horas inglesas o galas es una cantidad de tiempo pequeñísima que permite asombros. De los milicianos que se hicieron fuertes en las tapias del caserío madrileño a los soldados que han entrado en Teruel como remate de unas operaciones tácticamente perfectas, hay un abismo, que a nosotros no nos lo parece porque no hay abismo que lo sea si se transporta al infinito, pero su inmensidad queda patente si se le aplica la escala normal. Como ésta es la que usan los comentaristas extranjeros, de ahí la sorpresa ante el fenómeno del abismo salvado.

El Ejército de la República ha recorrido en las cinco etapas enumeradas el proceso de su capacitación técnica y moral.

Madrid fué la heroicidad pura, simple y des-

esperada. En el ánimo de los milicianos de aquellos meses, el famoso lema «No pasarán» estaba clavado en la más alta torre madrileña. Con propósito o sin él, se había inventado para Madrid y sólo en Madrid rindió eficacia su virtud. No pasaron. Pero la desesperación de las milicias acorraladas contra las paredes de sus propias casas estuvo cruzada de atisbos conscientes. Percibieron exactamente qué lastre estorbaba sus movimientos — iniciativa individual, fórmulas sindicales, libre albedrío, fantasía caprichuda para hacer o no hacer, según el humor de la hora —, qué gimnasia espiritual les daría soltura y qué abrazaderas les ayudarían a mantener enérgicas y tensas las carnes dilaceradas. Comprendieron esto y de grado se sometieron a las disciplinas necesarias para convertirse en el instrumento que querían ser, honradamente, y no sabían cómo.

Guadalajara y Pozoblanco fueron las primeras pruebas de que el Ejército se modelaba. Exitos espléndidos ambos, tuvieron idéntica característica. Demostraron que el Ejército era capaz, no de soportar, de aguantar, de defenderse como hasta entonces en Madrid, sino de atacar también. Pero el ímpetu nacía de la velocidad adquirida en la defensa, no de la propia energía desbordante y precisa.

Llegó Brunete. Aquí sí. Las operaciones se planearon, iniciaron y desarrollaron, por primera vez, sin necesidad del ataque enemigo. Por primera vez se atacó por cuenta propia con arreglo a unos propósitos determinados. Había ya Ejército, masas de maniobras, enlaces, mandos, y la temperatura moral suficiente para que la combustión se produjera sin estímulo exterior. Suponía esto un avance importantísimo que compensó con creces, por lo que significaba para más adelante, lo mediocre de los resultados medidos en tierra reconquistada.

Después, Belchite. Idénticas características que la operación de Brunete. Ofensiva nuestra y, ahora, logros felices. El Ejército está hecho y va madurando para más grandes empresas.

Unos meses más, y Teruel. Éxito absoluto, maravilloso. El Ejército ha llegado a la perfección. El esfuerzo de un año ha obtenido su premio.

Se ha llenado un abismo que parecía infranqueable y se ha llenado para siempre. Es lo esencial, porque en esto no se vuelve atrás. Las virtudes, las dotes adquiridas ya no se pierden ni se olvidan. Por el contrario, se mejoran cada día.

Esta ha sido la trayectoria recorrida en el año 37 por el Ejército de la República. Camino ascendente, ni vacilaciones ni retrocesos, nos ha traído la seguridad absoluta de que el año que se abre mañana será el año de la victoria.

(«La Vanguardia». Barcelona, 31-XII-1937.)

Guerra sin consulta popular

Por Carl Misch

A pesar de que los americanos han tomado parte en muchas guerras, sienten gran repulsión hacia ellas. Quizás sea por haber salido vencedores la mayoría de las veces.

Actualmente existe en los Estados Unidos una gran corriente de opinión en favor de que se promulgue una ley que prohíba toda declaración de guerra sin previa consulta al pueblo. La Cámara de Representantes ha acordado tratar uno de estos días de ese asunto. Algunas asociaciones femeninas y congregaciones religiosas apoyan la actual campaña como, en otro tiempo, se mostraron favorables a la implantación de la ley seca.

Tal como están hoy las cosas, no tendría nada de extraño que nos viésemos envueltos en un conflicto sin habernos metido en nada. El mundo es testigo de dos guerras, que, no obstante su ferocidad, no fueron nunca declaradas. La guerra española está dirigida por Italia y Alemania con ayuda de una parte de España.

Lo de España quedará registrado como la más horrible guerra civil. En cambio, el conflicto del Extremo Oriente es una verdadera guerra de invasión. El Japón ha atacado a China sin que precediese tampoco esta vez declaración alguna.

Según los acuerdos tomados en La Haya, los países quedaban obligados a declarar la guerra antes de empezarla. Pero esta ley no se ha respetado y hoy puede decirse que no existe. Tampoco cumplió América, en 1917, con esa formalidad, cuando entró en lucha contra Alemania. Las relaciones diplomáticas fueron rotas dos meses antes. El presidente Wilson se adelantó al acuerdo del Congreso, y resolvió que entre los Estados Unidos y el Reich ya existía de hecho el estado de guerra. Por lo tanto, fué Alemania quien, con sus actos ofensivos, dió lugar a que comenzasen las hostilidades.

El propósito de Ludlow, autor del proyecto que comentamos, se aleja un poco de la realidad. Tiene su origen en la profunda aversión de América hacia los conflictos armados. Una votación popular no daría buen resultado. Por el contrario, proporcionaría a los enemigos de América una ocasión para debilitar al país por medio de agitaciones interiores.

Es desconocer la democracia intentar someter al pueblo a un inmediato acuerdo. De una extravagancia de la democracia proviene el cesarismo, la dictadura.

La intervención de América tiene gran importancia para la paz mundial. Así como la pasada conflagración europea terminó felizmente merced a la ayuda de los americanos, no sería fácil que un próximo conflicto tuviese el mismo final victorioso sin aquélla. Tampoco es probable que tuviera los mismos protagonistas. Es evidente que

todos los conflictos que existen en el mundo proceden de Europa, en donde se producen los grandes contrastes. Se ha dicho que los asuntos europeos se decidirán por las armas en España y en China. También sería posible que en América y Australia se encendieran nuevos focos de guerra. Habiendo tomado parte los Estados Unidos, hace 20 años, en la gran tragedia mundial, sería posible que nuestra nación, tal como están las cosas hoy, se viera envuelta en una nueva guerra, al lado de las potencias europeas. Inglaterra es el lazo de unión entre los Estados Unidos y Europa. Forma parte del continente al mismo tiempo que es dueña de un gran imperio colonial.

La solidaridad anglosajona es inquebrantable y constituye la mejor base para la política de ambos países. Sin alianza escrita ninguna de las dos naciones puede permitir que la otra sucumba.

América, potencia pacifista, aumenta en silencio, considerablemente, sus preparativos en el Océano Pacífico. Construye puntos de protección para su flota aérea cerca del archipiélago nipón. Si los Estados Unidos tuviesen que responder a un ataque del Japón, Inglaterra si quería defender sus intereses, no podría permanecer indiferente, y como es un Estado europeo, la amenaza se cernería sobre el continente. Las potencias europeas decidirán. El imperio colonial inglés tiene que estar protegido y para ello es necesario que la Gran Bretaña esté en buenas relaciones con sus vecinos.

Es natural que los americanos quieran evitar la guerra. Para ellos, la pasada fué una cruzada para asegurar la democracia y su cuidado es mantener aquellos buenos resultados. Piensan con escepticismo en el sentido ideológico de las guerras. Se sienten aislados, como se sintió George Washington en aquel tiempo en que los barcos tardaban seis semanas en ir a Inglaterra y cuando la telegrafía y la radio no habían sido aun descubiertas. Pero, desde entonces, el mundo ha cambiado y no es lógico que haya nadie que se considere aislado.

Los americanos conocen este aislamiento y quieren evitarlo.

Por encima de todas las leyes está la necesidad imperiosa del momento, trátase de armas, de alcohol o de lo que sea. Las leyes pueden a veces ser grandes obstáculos y no es posible cambiarlas continuamente.

Así, con consulta popular o sin ella, la nación americana pertenece a la gran familia de los pueblos democráticos, a cuyo destino está estrechamente ligada.

(«Pariser Tageszeitung», 20-XII-1937.)

Hasta dónde llega el respeto de las tropas republicanas a los prisioneros

La traición de Puebla de Valverde, recordada por un corresponsal inglés

Londres, 30.—El «Daily Express» publica hoy un artículo de su corresponsal en Teruel, Sefton Delmer, el cual habla de un oficial republicano que no quiso hacer disparar contra 90 guardias civiles encontrados en el edificio del que fué Gobierno civil, impidiendo que se realizaran actos de violencia contra los prisioneros.

Estos guardias civiles — dice el corresponsal — formaban parte del grupo que el Gobierno republicano envió a Teruel en julio de 1936, juntamente con elementos leales. Antes de llegar a Teruel, en Puebla de Valverde, los guardias se sublevaron, asesinando a todos los leales que les acompañaban. Después de esta traición, Teruel quedó en poder de los facciosos.

Oriental. ¡Nos mandarían a los campos de batalla a matarnos unos a otros en beneficio de las grandes industrias alemanas, de la expansión de la «Banca Comercial» y de los «Trust» japoneses!

Nuestro deber es avisar a los trabajadores, campesinos y ciudadanos austríacos en general de la amenaza que se cierne sobre nosotros. Es nuestro deber enterar al pueblo austríaco de la tragedia que se avecina y que sólo podremos evitar librándonos de esa odiosa dictadura que, aparentando amar a su patria, no es, en realidad, más que una agencia de los países fascistas y no tiene otra intención que la de traicionar y vender a la nación austríaca al «Triángulo» para preparar una nueva conflagración.

(«Arbeiter Zeitung», 18-XII-37.)

Los soldados facciosos se niegan a combatir

Y ya no circula ni la correspondencia

Bayona, 29.—Después de unos incidentes registrados recientemente en Pamplona y en San Sebastián, han quedado suspendidas las comunicaciones postales con las provincias de Navarra y de Guipúzcoa. Parece ser que muchos soldados de las mencionadas provincias se negaron a salir para el frente.—Fabra.

ESTE DIARIO SE REPARTE GRATUITAMENTE

La decadencia de las Universidades nazis

La juventud alemana ha de dedicarse a la carrera militar porque no tiene la posibilidad de hacer otros estudios

París.—Noticias recibidas de Berlín dicen que, según un comunicado oficial, en el transcurso del último año escolar, de 18.000 estudiantes universitarios, 10.000 han escogido la carrera de las armas. Pero no ha sido una elección voluntaria. Porque aunque con la cifra se intenta dar idea del espíritu militar de la juventud—espíritu inculcado por el nazismo, impuesto por la ideología y las circunstancias—, demuestra también, tanto como ese espíritu, la desesperación de los jóvenes, a los cuales se les cierra toda posibilidad de seguir otra carrera que no sea la de las armas.

La relación siguiente, escrita por un joven profesor alemán, pinta el cuadro impresionante de la decadencia de las instituciones culturales del Tercer Reich:

«Hoy, en los exámenes de las Universidades, no son los conocimientos o la capacidad lo que decide, sino la actitud y comportamiento de los estudiantes o de sus padres dentro del partido nacionalsocialista. He aquí un ejemplo característico y frecuente: los «fuhrer» de los estudiantes nazistas, poco antes de los exámenes, se dirigen a los profesores y les indican las notas que desean se den a los estudiantes.

En otros tiempos había cerca de 3.000 estudiantes en Hamburgo; ahora no hay más que 1.000. Berlín contaba más de 10.000; actualmente han quedado reducidos a 6.000.

Este año, en Hamburgo, la Facultad de Lenguas modernas sólo contaba con ocho estudiantes.

Los estudiantes universitarios, aunque lo deseen, no tienen siquiera la posibilidad de dedicarse a sus estudios.

Todo esto no queda sin consecuencias. Basta ver el aula de cualquier Universidad, los profesores que antes hablaban ante un auditorio numeroso, ahora no tienen más

de 12, al máximo 20 oyentes. Varias razones concurren a este hecho; la principal, la jubilación forzosa y licenciamiento de los profesores sospechosos de «liberalismo». Por otra parte, el número de profesores jóvenes disminuye cada vez más. En Hamburgo escasean los profesores de historia y de lenguas, y en Heidelberg faltan profesores de matemáticas.

(«El Diluvio», Barcelona, 31-XII-37.)

Manifestaciones de evadidos del campo rebelde

Asturias no se somete

Frente del Este, 29.—Uno de los evadidos hoy ha manifestado que el gobernador de Oviedo publicó un bando en el que daba un plazo que terminó el día 6 del corriente, para que todos los paisanos y militares que se internaron en los montes de Asturias, que son en cantidad muy crecida, se presentasen a las autoridades militares. El bando decía al final que pasado el plazo, las fuerzas del Ejército nacionalista y Guardia civil intensificarían la labor de «caza» contra los huídos. Ha añadido el soldado que habrán sido pocos los que se han presentado, pues nadie se salvaba de la muerte, después de haber sido martirizado.—Febus.

En Bilbao hay gran número de monjas y religiosos encarcerados

Frente del Este, 29.—Según manifestan unos paisanos, en la cárcel de Carmelo, de Bilbao, había más de ochenta presos entre sacerdotes y religiosos, considerados como enemigos de Franco. También han manifestado que se expulsó del País Vasco a infinidad de curas, y que 40 de éstos están haciendo trincheras en el frente de Madrid.—Febus.

DOS FRENTES

El «eje» Berlín-Roma se ha prolongado y ahora es Berlín-Roma-Tokio. Las tres grandes potencias fascistas, Alemania, Italia y el Japón, han formado una alianza militar. Intervienen en la guerra de España para someter al pueblo español a su agente Franco; hacen la guerra a China para adueñarse de las riquezas naturales del país y de sus hombres para ponerlas a disposición de sus planes guerreros; y amenazan a París y Londres si no les permiten quedarse con el botín, si no ceden colonias a Alemania y si no dejan a ésta las manos libres en Austria y Checoslovaquia.

La clase capitalista inglesa, dueña de las grandes riquezas británicas, titubea. La City, los banqueros de Londres y los magnates de la Bolsa simpatizan con Hitler, Mussolini y los generales japoneses; acaso éstos no les prometen poner fin al bolchevismo y defender al capital del mundo contra el peligro de una revolución proletaria? Lord Halifax fué a Lerchtesgaden a hablar con Hitler acerca del pacto de las tres naciones fascistas. En la Embajada británica no se ocultaba la esperanza que abrigaban los magnates ingleses de que estas conversaciones tuvieran buen éxito. Pero Hitler pidió mucho más de lo que la City podía concederle. Algunos días des-

pués del regreso de Lord Halifax estuvieron los ministros franceses en Londres.

La amistad de Inglaterra y Francia demuestra que el intento de aproximación a Berlín ha fracasado.

Inmediatamente después, el ministro francés del Interior empezó su viaje por Europa. Estuvo en Polonia, Rumanía y Yugoslavia. En todos estos países existen partidos que simpatizan con las potencias fascistas. En todos estos países hay partidos demócratas que defienden la solidaridad franco-británica.

Así, se forman dos frentes. Europa se divide en dos bandos. Así, se prepara la guerra. No nos dejemos engañar por las noticias que tratan de ocultarnos los graves peligros que amenazan la paz de Europa, la mayoría de las cuales se utilizan para especulaciones de Bolsa.

Sobre este punto, hacemos una importantísima pregunta: ¿Qué sucederá en Austria, si el Triángulo fascista se decide a provocar la guerra?

El «eje» Berlín-Roma necesita el suelo austríaco. En él se establecería la comunicación de los ejércitos alemán e italiano y además podrían éstos colaborar con el húngaro. Ya en Austria atacarían los alemanes a Checoslovaquia por el sur, al mismo tiempo que la invadirían por el

norte y el oeste. Por Austria también intentarían la invasión de Ucrania, donde se apropiarían del ganado y del trigo para asegurar la manutención del ejército, y desde allí emprenderían la acción sobre Rusia.

Pero antes de poner en práctica sus planes, tendrían que caer la república austríaca y ser sometida la clase trabajadora, para que una vez implantado un gobierno fascista, pusiera éste a la nación a merced de las potencias totalitarias.

Lo primero que hizo el fascismo austríaco, después de su victoria sobre los obreros, fué firmar el pacto de Roma, por el cual se unió a Italia. Después, en virtud del acuerdo del 11 de junio de 1936, quedó obligado a seguir la política propia de un «Estado alemán», es decir, a marchar de acuerdo con la Alemania de Hitler, tanto en tiempos de paz como de guerra. Todo ello nos demuestra la enorme amenaza que pesa sobre Europa. Si el «Triángulo» desencadenara una guerra mundial, la dictadura clerico-fascista austríaca se vería arrastrada a la lucha contra Inglaterra, Francia y la Unión Soviética. Entonces se nos obligaría a luchar a favor de la soberanía mundial del fascismo. Para Hitler, habría que conquistar el continente; para Mussolini, el Mediterráneo; para los generales japoneses, el Asia

Contratistas de demoliciones

«Llevaba como sangre de su espíritu la lengua alemana...»

El pobre Crítico no es absolutamente un cualquiera: no es ya mozo, ha corrido mundo, ha leído libros, ha frecuentado con humor desigual el trato de gentes de variado pelaje. Pero tiene una extraña condición rayana en manía, o pueril candoridad, que es, según se la tome, virtud o vicio, la cual llena por decirlo así toda la cavidad de su ser espiritual: la de no haber acertado nunca a curarse de espanto. Aunque es hombre que ha seguido con atención los saltos, acechos y astutas maniobras de la vulpeja de Gracián, el cual ha tenido por fuerza que enseñarle la bondad de la condición contraria; y aunque no carece, además, de algún conocimiento práctico del mundo y de sus gentes, a cada triquitraque nuestro hombre se remonta con la rapidez y fogosidad del cohete y casi se enfurece. Porque en esto sí que sigue siendo como un mozo de sangre bulliciosa, lleno de candor y pronto al arrebató: no soporta fácil y silenciosamente ni la necesidad ni la crueldad, la bajeza ni la injusticia. Cuando alguno de estos combustibles caen por desdicha en su amortiguado rescoldo interior, pronto se levanta en su ámbito vehementemente llamarada. «Todo este universo — repite con palabras de Gracián — se compone de contrarios y se concierta de desconcertos.»

Y, sin embargo, a pesar del excelente apotegma, nunca pasa en su silencio y sin ira, filosóficamente, los desconcertos que con él se encaran. Habráse visto alma de cántaro!... Porque, aunque no sea más que por lo que haya podido ver, oír, leer y adivinar de año y medio a esta parte, en España, bien pudiera haber hecho definitivamente y para siempre su propia cura de espanto.

Y, sin embargo... Helo aquí con un periódico en la mano, que lee y no lee a la vez, pues interiormente va comentando, a pausas, las noticias que recoge con la vista. Hay que advertir que el Pobre Crítico es devotísimo de Heine. Para él, el maligno poeta judío es el prosista más flexible, vario, elegante y agudo que jamás haya escrito en lengua alemana — en su pluma se convierte ésta en vivacísimo instrumento — y uno de los grandes líricos que, desde la aparición de los tiempos históricos, en el mundo han sido. Tal juicio — cierto — no tiene gran originalidad, pero, como le sale de la entraña misma del espíritu, asume para él validez de axioma.

Pues precisamente estaba el Pobre Crítico leyendo en el periódico que tiene entre manos la noticia de un conjunto de vejámenes que han inferido a la memoria del maravilloso poeta de *Atta Troll* sus compatriotas alemanes, no todos los alemanes, cierto, sino los que a sí mismos se llaman hijos de la «bestia rubia», especie de ser fabuloso que preside los destinos de la raza «aria», fabricada no ha mucho — en su nuevo avatar — por manos de políticos y antropólogos, para quienes los mitos de su invención están por encima de todas las probanzas de la ciencia.

—Habráse visto necios — mormoja el Pobre Crítico, al leer la noticia. Si crearán esas gentes que un gran hombre, que un gran poeta, que un gran escritor, como este arriscado Enrique Heine, puede desaparecer de la historia de su patria y de la del espíritu humano porque unos cuantos políticos triunfantes, de circunstancias, echen abajo, entre violencias y chocarrerías, la placa que señalaba la casa donde hubo de nacer; por que se quemen sus libros en la plaza pública a mano del verdugo, como en los buenos tiempos medioevales o contrarreformistas; porque se arrancan las estatuas que se le erigieron; porque en las antologías escolares se reproduzcan sus canciones, atribuyéndolas a autor anónimo, con lo cual probablemente le darían no poco gusto, si viviera, pues conocía a fondo y la amaba la poesía popular y anónima de su patria, y, el ser de ese modo poeta popular y anónimo, el confundirse del tal manera con el pueblo, sin duda había de parecerle de perlas. Porque nadie como él, digan lo que quieran sus mezquinos detractores, cantó y comprendió al pueblo alemán; y si bien es cierto que la sátira acerca florecía continuamente bajo su pluma, no la dirigía por cierto al pobre pueblo, para quien siempre tuvo las expresiones más conmovedoras, sino contra los terribles peñones de las Universidades — esos inventores de razas — y contra la aristocracia tudesca que balagaba ricamente, a lomos del pueblo pagano, y no soberano, de Alemania. Y si alguna vez se volvió contra éste, fué con ira santa de amor. Llevaba como sangre de su espíritu la lengua alemana: y, aunque judío de casta — judío en grado superlativo —, la lengua alemana, en la

que fué maestro portentoso, la cultura alemana (este hombre, en apariencia ligero y desbocado, se había nutrido con médula de león); recuerdos y experiencias de la tierra alemana, de su historia (¿quién hizo nunca mejor semblanza de Lutero que la suya?), sus costumbres, sus tradiciones, sus paisajes, sus ciudades, vivieron intensa y poéticamente dentro de su ánima como dentro de la de ningún alemán de raza pura, por alto que fuera — si eso de la raza pura alemana fuera una realidad antropológica, cosa, en verdad, sin sentido alguno natural ni histórico.

Deja el Pobre Crítico el periódico, un tanto irritado con las estulteces de los «pura sangre», y toma de un estante un libro, en cuyas páginas no hay una sola línea muerta, una que no sea admirable por su agudeza, por su gracia, por su perspicacia histórica, por su profundidad. Lleva por título *Franzoesische Zustaende* y lo componen una serie de artículos periodísticos que escribió Heine en París desde fines de diciembre de 1831 a junio del año siguiente. En el prólogo de tal libro, escrito en octubre de 1832, puede leerse la más extraordinaria pintura del gran pueblo alemán, que merece ser al menos recordada.

«...El gran bufón es, en efecto — escribe Heine —, un gran bufón, y se llama el pueblo alemán. Sí, es un gran bufón. Su jubón llamativo está cosido de treinta mil remiendos. De su caperuza penden, en lugar de cascabeles, verdaderas campanas de iglesia, que pesan quintales, y en la mano lleva una enorme maza de hierro. Pero su pecho está henchido de sufrimientos; sólo que por no pensar en ellos se desahoga en bajas chocarrerías y ríe por no llorar. Sus dolores escuecen excesivamente su memoria; mueve la cabeza como un insensato y se aturde con el devoto y cristiano sonar de las campanas de su caperuza. Si sobreviene un amigo que quiera participar de sus dolores, hablar con él, aconsejarle algún remedio casero, entra en furia y le golpea con la maza de hierro. Está furibundo, sobre todo con los que piensan como él. Es el más implacable enemigo de sus amigos. ¡Oh, el gran bufón siempre será fiel y sumiso; con sus gigantescas bromas regocijará a la camada de sus nobles; diariamente, con gran alegría, ejecutará sus viejas habilidades, llevará en equilibrio sobre la nariz incontables pesos y se dejará pisotear el vientre por muchos cientos de miles de soldados. Pero, ¿no teméis que un día le parezcan al bufón demasiado graves los pesos y se sacuda de encima los soldados, y a vosotros mismos, en el colmo de la broma, os apriete con el meñique la cabeza hasta que vuestro cerebro salte a las estrellas? No temáis, no hago más que chancear. El gran bufón siempre os obedecerá humildemente, y si los pequeños bufones (se refiere a los liberales, como él, de su tiempo) pretendiesen inferiros algún mal, el grande los dejará tendidos y muertos en el suelo.»

—No es extraño — piensa el Pobre Crítico, luego de haber releído algunas páginas magistrales del libro — que un hombre que escribe en esta forma buida y armoniosa, y que sabe burlarse con tan genial donaire, se le quiera aniquilar en espíritu, ya que es tarde para aniquilarlo corporalmente en tiempos, como los nuestros, en los que parece que el mundo vuelve a las edades bárbaras, agravadas por los adelantos prodigiosos en las artes de matar y destruir. Era un liberal, que con todo y ser extraordinariamente agudo y perspicaz en la observación de la realidad política inmediata, es sin duda alguna uno de los representantes más egregios del liberalismo romántico del pasado siglo, por lo que forzosamente tenía que ser blanco propicio de las injurias de los bárbaros autoritarios, de los que creen que las crisis históricas se salvan con el ejercicio ciego y sin entrañas de la fuerza. Tuvo de añadidura como nadie el espíritu alado de la risa (sólo Aristófanes, Cervantes, su gran devoción, Rabelais y algún otro, le igualan o superan), y al hombre que sabe reír tan alta y finamente, con la superioridad abrumadora de un dios, es lógico y natural que no le puedan sufrir en modo alguno los cermeños, porque se sienten reflejados en las líneas de fuego de su sátira inmortal. La ira estúpida lo persigue, pues, hasta más allá de la muerte. Pero todo es en vano: son como aquel loco que pretendía apagar a soplos las gracias diamantinas de la estrella de la mañana, que los marinos todos saludan con regocijo.

Juan de la ENCINA

(Escrito expresamente para el «Servicio Español de Información».)

La prensa facciosa afirma que entre los conquistadores de Teruel predominaban los ancianos y las criaturas imberbes

Reproducimos de la «Hoja Oficial de los Lunes» (Sevilla, 20-XII-37):

«Los esfuerzos enemigos pretendieron nada menos que la conquista de Teruel.»

«El único resultado logrado ha sido acelerar el desgaste de los efectivos de que se resiente hace tiempo la mesnada roja, en la que ya predominan ancianos y criaturas imberbes.»

«La ofensiva enemiga sólo podría conducir al éxito si nuestro ejército estuviera improvisado y mal dirigido.»

«Tras la desaparición del frente norte, la derrota total del enemigo era cosa descontada. Los futuros choques habrían de tener lugar con las mejores fuerzas experimentadas de la España nacional, armadas y equipadas abundantemente con las mejores armas y material que se han puesto en juego en la guerra.»

Los obreros alemanes piden libertad

Lo que dice el periódico «Trabajadores del Ruhr»

El que quiera saber cómo aumenta en la clase trabajadora el afán de libertad y lo difícil que les está siendo a sus tiranos dominar esa fuerza cada vez más potente, que lea el número correspondiente al primero de diciembre del periódico «Trabajadores del Ruhr», el cual publica un artículo sobre la situación de los obreros, titulado «Charla sobre esto y aquello».

Quien por haber participado en un movimiento obrero se ha puesto en contacto con las doctrinas de los grandes maestros del socialismo, Marx y Engels, y luego ha estado sometido largo tiempo a la dictadura de Hitler, podría demostrar a los trabajadores del Ruhr que el «socialismo no es esclavitud, sino libertad», pero haciéndolo así exasperaría a los «nazis», que serían sus más temibles enemigos.

Las palabras «orden y disciplina» no provienen del lenguaje de los trabajadores. Por el «orden y la disciplina» maltrató la policía del Káiser a los mineros que tomaron parte en la huelga general de 1895, y por el «orden y la disciplina» persiguen hoy a los obreros los sabuesos armados de la Gestapo.

Bajo esas palabras se esconden la violencia y la humillación que el régimen «nazi» impone a la clase trabajadora. Pero este yugo no se soporta sin oposición. El «trabajador del Ruhr» responde de este modo: «Indiscutiblemente, hay disconformidad, y se opone gran resistencia a ciertas medidas del Estado» (¡a pesar de la Gestapo!). Esta resistencia hace comprender a los «nazis» que el peligro está en la lucha del obrero por sus derechos y su libertad. Lo comprueba el diario «Trabajadores del Ruhr».

«Hay compañeros que dicen en voz alta: «Yo no me siento libre»; pero la mayoría expresan su opinión en un tono que más parece un murmullo. Claro está que no se puede decir en el Reich lo que se piensa; pero a aquellos compañeros que no se sienten libres, sólo les decimos que no podemos ayudarles mientras no demuestren sus deseos con firmeza y decisión... La libertad no se enseña, no se aprende como el A B C; la lleva en el alma todo hombre que odie la opresión y ame el libre albedrío».

Sí, contra el actual sistema nacionalsocialista de dictadura tiránica va dirigida la protesta de los obreros alemanes. Piden: aumento de salario, restablecimiento del derecho a sindicarse, libertad y democracia. El referido diario desearía propagar la protesta en fábricas y minas contra ciertos «cerdos». Escribe:

«No hay duda de que esos «perros» están arriba para tiranizarnos.

¿Pero qué tiene esto que ver con la libertad o la esclavitud? Tenemos derecho a decirles: «Todo lo que ustedes dicen es una patraña, nosotros sabemos mejor que ustedes cuál es la realidad de las cosas. ¿No es acaso el mezquino jornal que ganamos una prueba elocuente de que no somos libres? ¿O pretenden que dando esos miserables céntimos se pueda hablar de libertad? Los «gordos» se embolsan el dinero, y para nosotros no queda nada.» Claro es que no hablan así la mayoría de los obreros, aunque lo piensen, porque en seguida se les tacha de comunistas. ¿Se puede considerar comunista una declaración semejante? Un hombre que protesta contra el mísero salario que recibe, no es ningún comunista.»

Tiene toda la razón el periódico al afirmar que pedir más jornal no significa ser bolchevique. Sin embargo, se encuentra frente a una sociedad que permite que los ricos ganen millones mientras que a los pobres les ahoga la miseria. (En un régimen socialista no se explota a las personas). El marxismo sigue ganando terreno entre las masas populares, las cuales se dan cuenta de que el sistema capitalista y sus sanguinarios representantes los «nazis» son los causantes de su infortunio.

La revista «nazi» «Economía y Estadística» ha escrito que bajo el gobierno de Hitler hay más de 1.200 millones. El «Völkische Beobachter» afirmó uno de estos días que sólo tres firmas industriales ganaron medio millón el año pasado.

Todo esto lo saben los obreros del Ruhr, los cuales están enterados de los beneficios que obtienen las empresas y los comparan con sus jornales ridículos. Esa mezquindad de su paga les dice: tenéis derecho a reclamar un salario mayor y a elegir a los hombres de vuestra confianza.

¿Por qué os han privado los «nazis» del derecho a votar? Pues porque no estabais unidos. Así, es necesario que forméis un frente único y luchéis por vuestro bienestar. Esto tendrá una hermosa realidad cuando se restablezca la libertad democrática popular. Pero hay que ayudar al Frente Popular uniendo todas las fuerzas.

Vuestros padres os contaron cómo se opusieron a la dictadura de hierro de Bismarck. Que este recuerdo os enorgullezca y os dé fuerza y confianza para vencer en la lucha actual.

La queja de los bravos trabajadores del Ruhr nos da una buena muestra de cómo aumenta en esa región la oposición a la dictadura parda.

(«Deutsche Volkszeitung», 19-XII-37).

LOS PRISIONEROS

La República los trata como a hombres, librándoles de la plaga de parásitos, de la tiña y de la sarna

Valencia, 30.—La Dirección General de Prisiones nos remite la siguiente nota:

«Por orden del ministro de Defensa Nacional, los militares, después de ser minuciosamente clasificados en orden a su significación política y militar, son puestos a disposición de esta Dirección General para su utilización en trabajos de utilidad pública, trabajos que están ya realizándose en diversos puntos y que se irán intensificando con la máxima rapidez y eficacia.

Es interesante que la opinión conozca el estado en que llegan a nuestro poder estos prisioneros. Su situación no puede ser más lamentable. Las ropas que usan son las mismas con las que salieron de sus hogares para incorporarse a filas y la mayoría llevan sin cambiarse de ropa interior seis y siete meses y es tal su estado de miseria,

que esta Dirección General procede seguidamente a despiojarlos, sometiéndolos a un enérgico lavado con vinagre y sublimado, previo rasuramiento y duchándolos con jabón y agua caliente, facilitándoles ropa limpia y nueva, separándolos seguidamente de los demás, teniendo que incinerar la que llevaban.

El asombro de estos prisioneros no tiene límites. En vez del fusilamiento que creían inmediato, se ven libres de la plaga de parásitos, de la tiña y de la sarna y se les facilita una alimentación sana y suficiente.

La República, que es la Ley y el Derecho, trata a los prisioneros como a hombres. Los facciosos, en cambio, los transforman en esclavos, sometiéndolos al trato más vil que conocen los tiempos.»

Nicolás Guillén, el poeta cubano, nos dice...

“El fascismo lucha contra la universalización del espíritu y para estrechar el círculo limitador, férreo y brutal de los explotados”

Nicolás Guillén, el poeta que había sentido sobre su carne las dolorosas emociones de su patria cubana, se halla de nuevo entre nosotros. No podía alejarse de la España que sufre y que llora el mismo dolor de su tierra lejana, la Cuba que lucha por su libertad y por su independencia. Su voz de poeta macho, su lirismo consolador, su obra toda de libertador está hoy al servicio de un pueblo que él ha cantado con estrofas de sangre en el bellísimo «Poema a España».

Nicolás Guillén viene a nuestra patria convencido de que en ella se forja el mundo de los hombres honrados, el mundo nuevo que ha de romper los grilletes de la esclavitud para abrir el camino firme de la solidaridad fraterna entre hombres y pueblos. Su lirismo hecho carne, su poesía escrita con sangre de guerrero idealista, es un bálsamo en nuestro dolor, un bálsamo que mitiga los horrores de una pelea cuyo triunfo no puede ser otro que el de este mundo nuevo que él canta con el sentimiento del alma y con todo el ardor de su corazón de hombre humano, amante de la libertad.

Por eso sus palabras han de llegar hasta nosotros como un impulso nuevo, como un nuevo acicate en la lucha por la independencia de esta España nuestra, que unos generales traidores quisieron someter al yugo infamante de la más abyecta de las esclavitudes: la esclavitud del hombre por el hombre.

Salud, cantor de la España libre. ¡Salud, poeta de la Libertad! Que tus palabras lleguen hasta nosotros con la misma sinceridad con que fueron pronunciadas y que tu deseo, que es nuestro deseo, sea, al fin, la razón de nuestro ser. Por la Libertad, adelante.

—Tiene el fascismo—nos dice—, entre sus direcciones antidemocráticas, una que acaso sea la que contribuya a definirlo con más enérgico perfil: la dirección racial que tiende a dividir la humanidad en planos arbitrarios, el primero de los cuales estaría ocupado por una pretendida raza superior. Para el fascismo, colocado siempre de espaldas a la vida, o, mejor dicho, frente a la vida, esa raza ha de tener el dominio del espíritu y de la fuerza y ha de aplastar toda otra manifestación que tienda a la unidad humana como cifra de armonía, de cultura y de paz.

—Pero esa división se basa en fantasías de impotencia, ¿no es cierto?

—Ciertamente, en el fondo de ese sentimiento de superioridad racial hay un efectivo posible de impotencia, de miedo, de cobardía, ante el progreso de la humanidad, el cual ha ido enseñándonos desde la caverna hasta nuestros días, que sólo puede realizarse mediante una universalización creciente del espíritu y una flexibilidad cada vez mayor de las relaciones sociales. Contra estas dos convicciones de progreso va el fascismo, en representación de las clases caducas de un mundo que se deshace, pero que están agarradas todavía desesperadamente a las fuentes mismas de su podredumbre; es decir, a la injusta distribución de los bienes materiales del mundo, bienes sin los cuales es imposible toda superación espiritual. Esos bienes, como sabéis, están en poder de unos pocos hombres que se llaman a sí mismos superiores y que jamás los cederán de buen grado, porque saben que en manos de la masa se convertirían en maravillosos instrumentos de cultura y servirían, además, para derribar el trono sangriento que hoy ocupan.

—En ese caso el fascismo actúa deliberadamente contra las masas...

—Contra la masa y, desde luego, contra aquellas capas dentro de la masa que han sufrido y sufren más que otras la explotación tremenda de su trabajo y cuya elevación es necesario detener, impedir a causa de su misma utilidad de esclavos. Por eso ha creado el fascismo su risible concepción de una raza superior, que debe ser explotadora, y otras inferiores que han de vivir esclavizadas: férreo, brutal círculo vicioso que señala la limitación intelectual de un grupo humano al que se le priva de todos los elementos materiales para superar esa limitación.

—¿Es esa concepción inferior creada por el fascismo lo que provoca la reacción actual de los pueblos oprimidos?

—Así es, en efecto. Por eso vengo aquí a traer la voz de uno de los grupos humanos que se encuentran encerrados en ese círculo; que ha sufrido, acaso más que ningún otro, la injusticia de los hombres, que ha visto durante siglos paralizados sus músculos por las cadenas de la esclavitud y que ha tenido paralizada durante siglos la inteligencia, lejos de toda cultura que pudiera liberarla y esclarecerla; vengo como explotado, como perseguido, como acorralado; pero también como hombre que cuida de su libertad y sabe, co-

mo sus hermanos de raza, que sólo derribando las murallas que hay entre el presente y el futuro podrá obtenerla cabalmente. Vengo como hombre negro. Y no es que traiga, paradójicamente, un concepto racial discriminador y exclusivo de lo negro, sino que vengo a vosotros para recordaros que esa condición de paria que el negro tiene es su más enérgico motor de humanidad, la fuerza que lo proyecta hacia un horizonte más amplio, más universal y más justo, hacia el horizonte por el cual están luchando hoy todos los corazones honrados del mundo.

—¿Cuba, pues, siente como propio el dolor de la España mártir?

—El negro representa, en mi país, una porción muy importante del pueblo, a cuya formación espiritual ha contribuido desde el fondo de trescientos años de esclavitud, con elementos que son fácilmente reconocibles en la psicología nacional, y puedo decir que allá el negro siente la tragedia española y está junto a España porque sabe que este momento dramático que vivimos es sólo un episodio de la lucha que está planteada entre las fuerzas democráticas, de las que él, el negro, y por tanto, pueblo, forma parte, y las clases conservadoras que ya lo esclavizaron una vez y que han de seguir esclavizándolo siempre. Por otra parte, el negro cubano es también español, porque junto con los signos infamantes del siervo, recibió y asimiló los elementos de una cultura, mucho más parcos, desde luego, que los azotes del amo, pero que han ido acumulándose cada vez que la más pequeña mejoría de sus tristes condiciones de la vida lo ha permitido, hasta culminar, a veces, en hombres de poderosa y recia formación. Es con alma de pueblo, pues, y con alma de español como el negro de Cuba está junto al pueblo de España, y es así como comprende que el soldado que hoy lucha y muere en las trincheras de España no es ya el instrumento ciego del egoísmo, la proyección imperialista del conquistador, la máquina, en fin, para robar tierras, sino un hombre, nada más que un hombre, y nada menos, que tiene los pies poderosamente afincados en el suelo, y que no quiere para su porvenir, para el de todos, más que hombres sobre el mundo: hombres ya sin colores, sin guerras, sin prejuicios y sin razas.

(«Las Noticias», Barcelona, 31-XII-37.)

Los corresponsales fascistas hacen una “rectificación de posiciones”

Roma, 30.—El «Corriere della Sera» publica una correspondencia de Zaragoza en la que reconoce que los republicanos ocuparon Teruel, el día 21, el barrio de la Estación, el de las Cuevas y el nuevo del Norte, y que, el 28, la caída del sistema defensivo posterior del monte Mansueto permitió a los republicanos ocupar y rebasar el barrio de las Ollerías y de San Juan, haciendo presión sobre la ciudad baja.

El corresponsal dice que en Teruel se encuentran legionarios del Tercio, regulares, falangistas, requetés y ciudadanos armados. Añade que Teruel es un león herido y agonizante.

El eje Berlín-Roma

Dos reacciones significativas

¿Será falso el famoso eje Berlín-Roma?

Prematuro sería afirmarlo.

Notemos, sin embargo, que desde hace algunas semanas y, especialmente después del viaje de amistad de Mr. Delbos por Europa central y oriental, las reacciones de Alemania son bastante diferentes de las de Italia.

CONTRASTE

Mientras que la prensa transalpina continúa su campaña de excitación contra Francia, leemos en el «Völkischer Beobachter» —que no se distingue por su amabilidad hacia nosotros— un artículo muy significativo sobre Francia:

«Sabemos lo que nos separa del ministro francés de Negocios extranjeros, pero también sabemos apreciar sus cualidades humanas. Los tiempos no han terminado. Si la evolución condujese un día a la verdadera pacificación de Europa, habrá que recordar que Yvon Delbos ha sido uno de los promotores.»

Otro ejemplo, Mussolini ha dicho y hace repetir: «Es necesario y urgente que Alemania tenga colonias.»

Ahora bien. Alemania, que es la primera interesada en esta reivindicación, explica:

«Es necesario, naturalmente, que se nos devuelvan las colonias. Pero no corre tanta prisa. El asunto puede ser arreglado en los seis años que vienen.»

DESCENSO DE LA TEMPERATURA EN EL TERMOMETRO DE LA AMISTAD ITALO-ALEMANA

El tono rabioso de Roma contrasta, pues, con el tono meloso de Berlín. Esta diferencia de actitudes puede tener una doble explicación:

Primero.—Inglaterra ha hecho un gran esfuerzo de aproximación cerca de Alemania a la vez que pretendía ignorar los avances que le han sido hechos por Mussolini (la carta personal del Duce a Chamberlain ha quedado sin respuesta);

Segundo.—La situación de Italia, desde el punto de vista financiero, es de una tensión extrema. Mussolini se ve obligado a recurrir a medidas draconianas. Después de la leva sobre el capital que ha ordenado, se ha visto obligado a duplicar la tasa de ciertos impuestos directos. Por otro lado, las noticias de Etiopía son malas. Parece que, prácticamente, hay que volver a empezar la conquista.

Ahora bien, Berlín que se diría que no se ha servido de la colaboración de Roma más que para hacer triunfar sus reivindicaciones, no parece dispuesta a dejarse arrastrar a una aventura en esta hora en que le son ofrecidas nuevas posibilidades.

El socio italiano atraviesa una crisis.

El socio alemán está inclinado a tomar medidas conservadoras.

De aquí el descenso de temperatura que marca el termómetro de la amistad italo-alemana.

De aquí las modificaciones del mapa político europeo.

El año 1937 agoniza. Este año fué el año de la destrucción de los sistemas establecidos después de la guerra.

El año 1938 nace. Podrá, sin duda, ser empleado en la reconstrucción de un nuevo edificio.

De todos modos, la flexión del eje Berlín-Roma consolida y refuerza el eje París-Londres.

Jean THOUVENIN

(De «L'Intransigeant», París, 28-XII-1937.)

Ha empezado a publicarse en Teruel, el primer periódico leal a la República

El primer número rinde tributo a los hombres que forjaron la victoria

Madrid, 30. — Un cronista cuenta de haber aparecido en Teruel el primer periódico leal a la República. Se vendieron los primeros ejemplares cuando todavía los facciosos barriaban determinadas calles desde sus reductos. Los vendedores se lanzaron a través del humo y la ametralladora para ofrecer el periódico a los soldados republicanos.

Estos acogieron el diario con describable alegría. El periódico, órgano de un importante sector político del Frente Popular, recoge las noticias de la tarde y de la noche relativas al desarrollo de la lucha.

Los redactores del novel periódico rinden en la primera página del primer número un tributo de gracias a los hombres que durante nueve días llevaron el peso de la responsabilidad y forjaron el triunfo.

Algunos vecinos de Teruel afirman que, de vez en cuando, llegaban últimamente a la capital algunos periódicos republicanos, pero después de leerlos era preciso quemarlos. Por uno de estos periódicos se enteraron de la derrota de los italianos en Guadalajara.

El comercio de Teruel ha comenzado a funcionar con toda normalidad. Se han establecido los precios anteriores a la sublevación. La moneda legal republicana ha sido acogida con curiosidad y entusiasmo.

(«Mañana», Barcelona, 31-XII-37.)

Los facciosos continúan en Marruecos español su obra de entregar España al extranjero

Tánger, 29.—Comunican de Tetuán que ha llegado a dicha capital acompañado de un ingeniero, el director de la Compañía aérea italiana Alas Littori. El objeto del viaje es la inauguración de la línea aérea Tetuán-Sevilla-Málaga-Melilla.